

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

40 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Euxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

DIRECCION: Calle de la
AMNISTIA, núm. 3,
bajo de la derecha.


SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

40 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

No se admite abono
por menos de seis
meses.

En Madrid, seis me-
ses, 24 reales.

En provincias, idem
idem, 28 id.

En París de Francia
y demas países ex-
tranjeros, un año,
25 francos ó pese-
tas.

En las Antillas, un
año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscripcion
que no esté pagada.

Ni se regalan ejempla-
res á los amigos.

Administracion: Calle
de la AMNISTIA, nú-
mero 3, bajo de la
derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

SEMANA POLÍTICA.

Semana de tristes presagios y de siniestras predicciones para los varones más ilustres de ese ministerio que vino á redimir á España.

La ingratitud es el distintivo de los pueblos mal educa- dos, como diría Alonso Martínez.

Todavía no lleva España diez meses de felicidad, de abundancia y de dulces satisfacciones bajo la amorosa tu- tela de sus gobernantes fusionistas, y ya parece hastiada de tanta dicha, y ya se respiran en la atmósfera murmu- raciones de descontento, y parece como que todo el mundo se goza en pronosticar cambios y mudanzas.

Dicen por allí que la fusion se derrite al calor de las ri- validades y de las ambiciones groseras.

Dicen que los constitucionales están urdiendo una tra- ma para deshacerse de los antiguos modernos que vinie- ron á la situacion con Posada y Alonso.

Dicen que D. Arsenio está ya desahuciado, á pesar de que ha dado pruebas de ser un Demóstenes... de cuartel.

Dicen que ha salido todo magullado de la pelotera que le armó en el Congreso un jovencillo demócrata, y que Lo- pez Domínguez se frotaba las manos de gusto cuando lo veía rodando por el suelo.

Dicen que Alonso el Sabio morirá de una indigestion de matrimonio civil.

¡Pero qué más! ¡Si hasta dicen que la más clara lumbrera de la ciencia, la rutilante estrella de Lillo va á caer del alto empyreo, convertida en pavesa!

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tus ojos la hermosura
que no les sea enojos?

Y lo más triste es pensar que la confusion, si muere, morirá de mal vergonzoso. Morirá porque las ambiciones mezquinas de los propios hijos la están desgarrando las entrañas.

¿No han oido ustedes hablar de los diputados descontentos? Pues bien: son unos caballeros á quienes Sagasta y don Venancio han hecho diputados. Viendo se han oido llamar padres de la patria, se han creído que ellos tienen derecho absoluto al dominio de los bienes de su única hija.

Se han figurado que todos los destinos de la nacion de- ben ser para ellos, y que nadie puede disputarles el dere- cho de repartir ese botin entre sus parientes, amigos y pa- niaguados.

Apénas se vieron en el Congreso empezaron á pedir cre- denciales por docenas y por gruesas; y como los ministros no tenían tantos destinos que dar como su codicia les po- día, se han enojado; sus quejas han ido subiendo de punto hasta convertirse en amenazas, se han buscado los unos á los otros, se han reunido, han formado una liga para derribar á los ministros que no les dan tantas credenciales

como les piden, y se dice que ya son sesenta, y que ese nú- mero crecerá.

Con servidores tan leales y desinteresados, ya compren- derán ustedes que no hay gobierno que pueda subsistir.

Poco tienen que esforzarse sus enemigos para derribarle: bastará que se crucen de brazos y esperen á que los ami- gos de la situacion se encarguen de darle por el pié.

¿Y á eso le llaman un partido? ¿Por qué no han de lla- marle una partida?

Después de todo, yo creo que el país debe darse la enho- rabuena.

Supongamos que sobre una fértil campiña, sembrada de espesos trigos, viene á caer de improviso una nube de lan- gosta. Los voraces animalillos empiezan su obra destruc- tora; pero que su codicia es tal, que pensando cada uno de ellos que todo el trigo ha de ser poco para saciar su huan- bre, mira un enemigo en cada uno de sus compañeros, em- piezan á hostilizarse y morderse, y acaban por devorarse los unos á los otros, disputando sobre quién ha de comer más.

Yo creo que los labradores de aquella campiña tienen muchas razones para dar gracias á Dios de que la voraz canalla haya venido tan hambrienta que se devore á sí misma.

Pues si ustedes me dispensan la comparacion, salvas sean algunas palabritas, ahí tienen la imagen de la situa- cion fusionista. Las langostas se devoran unas á otras por disputarse el botin. La pobre España podrá salvar algo de su cosecha. No hay mal que por bien no venga.

Ha venido de París mi amigote el duque de la Torre.

Me dirán ustedes que eso sucede por lo comun una vez en cada semana. Pero es que su último viaje trae cola lar- ga, porque dicen que viene á exigir á Sagasta el cumpli- miento de formales compromisos.

Para que se desvaneciera el último resto de desconfianza que los hombres de la fusion inspiraban en un grandioso edificio que tiene vistas al Campo del Moro, el general Ser- rano hizo en público, declaraciones de franca adhesion que jamás habia pensado hacer.

Las hizo, claro está, á ruego y por consejo de Sagasta; pero como las obligaciones y los compromisos suelen ser reciprocos entre hombres de pró, se pactó entre estas dos eminencias, que á cambio de tan desinteresadas declara- ciones se haría más adelante un cambio de ministerio para que ocuparan las poltronas los amigos del duque, que éste tuviera á bien designar.

Esto dicen; y añaden que el plazo ha vencido y que el convidado de piedra viene á exigir el cumplimiento del pacto secretamente celebrado.

Y Sagasta rascándose la oreja, no encuentra razon que oponer, y no tendrá más remedio que cumplir como ca- ballero.

¿Cómo despachará á amigos tan queridos como el héroe de Sagunto, el ex-jóven de Llanes, y el ilustre jurisecon- sulto burgales?

¡Ah! ¡Qué situacion tan embarazada la del Presidente!

P. P. ARROYO.

LO DEL MÓMO.

(NOVELA FUSIONISTA.)

(Continuacion).

Dos sueltos la cuestion ha producido: el uno, que dará por no leido, pues el diario en que le vi, lo explica con hidalga expresion, lo ha recogido, y, por lo tanto, no me mortifica; y el otro en que aparece el aludido antes de que LA BROMA le exhibiera con su nombres, (son dos: y su apellido. Discutamos, y á ver si usted se enterá. Hay dos Correspondencias; la Ilustrada, recogió mi alusion al empleado á quien iba la bomba enderezada; y mi accion favorece, diciendo que en un todo se parece el nuevo director que he perfilado, á su amigó don Justo T. Delgado; la T. suple Tomás, pero la rima hace que lo que falta se suprima. Pues tengo mucho gusto en declarar que hablaba de don Justo. El citado colega ha convenido en que efectivamente hay en el ministerio consabido que lo es en el Ultramar, precisamente, incoado, hace tiempo un expediente. Pero afirma, sin burles ni barullo, que en vez de consistir en un chanchullo, es altamente honroso y levantado para el mismo don Justo T. Delgado. Pues mire usted, me alegro de que no haya en la cosa punto negro; pero entonces ¿por qué no se publica? ¿no hay en todo Madrid un diputado que, sin nombrar á quien la falta indica, si este humilde papel aún no ha alcanzado la patente de serio y respetable), una pregunta á don Venancio entable? Pues salga el expediente, caballeros; y si honra al director de la Gaceta, y no es verdad que él delle esos dineros del Estado español á la gaveta, yo tendré gusto en ser de los primeros que proclamen y ensalcen la justicia, quitando á mi alusion toda malicia. Y haré más; si después de comprobado, (siguiendo la costumbre establecida) al señor de Delgado quieren ustedes darle una comida, yo pagaré un cubierto, y no hablo en broma, aunque luego no coma; y si prefieren darle serenata pondré lo que me pidan á prorrata. Pero entretanto ¡pruebas! la denuncia tiene bemoles ¡vaya! y sostenidos... ¿qué importa si es LA BROMA la que anuncia que circulan rumores... y aún bufidos? ¿Existe ó nó la breva?



LIT. DE FERNANDEZ S. NICOLAS 7. MADRID.

LA BROMA.- NÚM. 9

Aquí verán ustedes la tienda del nuevo BARBERILLO DE LAVAPIÉS. ¡Tam! Ese que afeitó á la Nación, se llama Mateo, y es riojano. ¡Plan! El mancebo de la barbería, que es el que *descañona* al País, se llama Camacho, y hace cada chirlo que canta el Credo. ¡Rataplán! Y con él á España siempre la están rasurando, ¡velay! por eso no echa buen pelo. ¡Plan, Racataplán!

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA.



¿Pican, pican, Don Mateo?

¡NI DIOS TALLA!

*Coronel y general
del político belén;
que aunque se miran muy bien,
se quieren bastante mal.*

en lugar de elevarle una estatua, estuvisteis á punto de enviarla á la Casa-galera... ¿Cómo habeis de prosperar? Leed los periódicos de mucha circulación, y vereis su cuarta plana llena de anuncios asombrosos, en que multitud de sociedades de crédito os ofrecen sus riquezas y abren á vuestra vista las arcas de sus tesoros.

Acercaos, no desconfiéis; la desconfianza es inseparable compañera de la ignorancia.

Sobre todo, que no pasen desapercibidos á vuestra vista los anuncios y los reclamos de la *Gran Compañía*, que con letras de á palmo escribe sus invitaciones en los periódicos más populares de Madrid.

Comprad, comprad acciones de la *Gran Compañía*, que es el camino más recto y seguro para llegar á millonarios. ¿Ustedes no saben lo que es la *Gran Compañía*? Pues su mismo nombre lo está diciendo: es una cosa grande, piramidal, descomunal. Es una sociedad de franceses que se han propuesto sencillamente hacer ricos á los españoles sin que éstos tengan necesidad de moverse para nada. En fin, que nos bastará abrir los bolsillos para que ellos vengán á llenarlos con almorzadas de peluconas.

Vais á ver con qué facilidad puede ser eso.

En todos los periódicos que á tanto la línea le hacen la propaganda, podéis leer cuando se os antoje un suelto en el cual se dice que las acciones de la *Gran Compañía* se cotizan estos días en la Bolsa de París á 750 y á 780 francos las primas á fin de Diciembre, y que los especuladores y capitalistas se las disputan apenas salen á la plaza porque esperan triplicar con ellas sus capitales.

¡Desventurados capitalistas franceses!... ¡Pues si tuviera la dicha que tiene al alcance de su mano cualquier español!

No publicéis el secreto, lectores. Esas acciones que se disputan á trompazos y mogicones los capitalistas franceses en la Bolsa de París, pagándolas á 780 francos, las tiene en Madrid cualquier español cuasi á precio de fábrica. Ved los anuncios de los periódicos madrileños. Esas acciones nos las ofrecen aquí á 300 francos pagaderos en tres plazos. De manera que podéis pagar el primer plazo, que importa la friolera de cien pesetas, enviáis vuestro papel para que os lo vendan en la Bolsa de París, os lo pagan allí á 780 pesetas, y en cuarenta y ocho horas os habeis embolsado, sin la menor molestia, 680 francos por acción, es decir, 27.200 reales, si son diez las acciones que habeis tomado, y 272.000 si han sido ciento.

¡Vamos á ver! Francamente, ¿no es esto más seguro que el premio grande de la Lotería de Navidad? ¿Queda ó no demostrado que el español que no es rico será porque no le dé la gana?

Y esto suponiendo que no se vaya á buscar más ganancia que la de una prima. Que si en lugar de vender las acciones al día siguiente de tomarlas, las encierra con llave en su escritorio para ir cobrando los grandes dividendos que han de venir, el feliz poseedor de ellas podrá construir palacios de bronce y jasper á la vuelta de pocos años.

¡Esta sí que es la verdadera ganga!

Pero estoy presumiendo que habrá todavía espíritus desconfiados é inercidulos, y me figuro oírles decir:

—¿Y quién nos asegura que esas acciones, que aquí nos brindan á 300 francos en tres plazos, se pueden vender á seguida á 780 en la Bolsa de París? ¿Son menos los capitalistas de aquella Babel que no se apresuran á enviar á comprarlas á Madrid sabiendo que aquí las dan casi regaladas? ¿Es que esa ganga la han reservado sus fundadores exclusivamente para hacer ricos á los españoles? ¿Se figuran que por acá comulgamos con ruedas de molino? Quite usted allá, amigo, eso tiene todas las trazas de un gran camelo... El francés que quiera comer que trabaje y sudé.

¡Ah, españoles desconfiados y suspicaces! De todo el mundo sospechais que quiere engañaros.

Os conozco, hombres de poca fé, taimados y recelosos.

¡Vosotros sois los mismos que arruinásteis á doña Balomera!

K. MELOCOP.

BROMAZOS

Hablábamos de lo que pasa en Oviedo y su provincia. Allí se vive en plena situación canovista: como que el gobernador es hechura de los conservadores! Nos quejábamos de que un notario desempeñe (hasta cierto punto) la secretaría del Juzgado municipal de un pueblo: y ahora sabemos que el culpable es el Juez municipal que tolera el abuso, nó el escribano que cobra el mómio; el hombre hace bien en apañarse.

¡U! ¡Si hay por Návía cada *pachon* que da un susto al miedo!

Señor *agente* de la Audiencia; señor gobernador civil... ¿quieren *usías* que suelte yo la sin hueso? Pues van á salir *horrores*. Conque ¡fuera ese empleado por partida doble, ó me desenvuelvo! ¡Ea, basta de bromitas á medias!

El sábado se estrenó en Variedades una *quisicosa* de mucha bullanga, titulada *El melón del diputado*.

El público vió al diputado, que lo hizo y muy bien; el Sr. Vallés.

El público vió á un *tío* que lo representó *al pelo*, el amigo Luján.

¿Y el *melón*? preguntarán los lectores. Pues ese era... el autor. Servidor de ustedes. ¡Con que... á otra cosa!

El domingo hubo comida de periodistas *crílos*... quiero decir, hubo banquete que algunos periodistas nos dimos á nosotros mismos.

«Se comió bien y se habló mejor», dice *La Correspondencia*;—y algo de esto último le toca al amigo Solsona, que es orador fácil é inspirado.

No se organizó ninguna cruzada para ir á Roma por todo: había en la mesa lo suficiente para los comensales, entre los cuales estaba el Sr. Carrulla.

Y quedamos en volver á comer juntos, en amor y compañía, el primer domingo de Enero.

Casi todos los brindis fueron buenos... (no había diputados de la mayoría) y digo casi todos, por lo que yo me sé y ustedes no ignoran.

Las acciones del Banco suben y suben, y según los bolsistas van á las nubes. ¡Bien, carambola! ¡y al cambiar un billete... hay que hacer cola!

El Sr. Moret parece que sale á la defensa de la lotería-rifa del hospital del Niño Jesús.

¿Conque la defiende? ¡holá! pues no digo *tú* ni más, que para el Niño Jesús ¡claro! ¡el niño... de la bola!

El Consejo de ministros quiere conceder tres grandezas de España.

Pues pido una cuarta más, para don Venancio. Ahora está *en grande*; y es necesario que cuando vuelva á Lillo no se achique, y vaya de grande;

y siempre tenga grandeza quien hecho á grandeza está.

El drama *Haroldo el normando* no ha correspondido al justo renombre de su autor.

¡Ay! La política es funesta para los poetas.

Don José, por estar entretenido en dar nombre á un partido... ¡se ha partido!

Malas lenguas dicen que hay timbas. Y dicen dónde y á qué horas.

¿Oye usted, onde? ¡que juegan! ¡ay, Argos! ¡que te la pegan!

¡El Giro Mútuo si que tiene salero!

Aquí ve usted la libranza núm. 147.310, expedida de Návía el 20 de Octubre.

La ve usted? La tengo en la mano, bajo palabra de honor; es decir, la tengo entre los dedos.

Pues bien; el 25 de Noviembre no había llegado á Madrid el aviso.

En Asturias todo anda hácia atrás. ¡Come el gobernador!

Ha llegado á esta corte el señor alcalde de Santander. ¿Y no se ha congregado la Academia?

Va á publicarse un periódico nombrado *El gran galeoto*. El título es ministerial: no diré que el periódico lo sea, y aun me alegraré de que sea de oposición.

Pero, voy al decir, que el gabinete aunque ya en el Congreso tiene votos, necesita en la prensa un... buen ariete... ¡que el turrón siempre encuentra *galeotos*!

En una escuela católica de la calle del Factor, expusieron el lunes, de rodillas y en un balcon, á dos tiernas niñas que ostentaban coronas de esparto, ó cosa parecida, en señal de ignominia y castigo.

Señor gobernador; propongo que al autor ó autora del infame atentado, se le exhiba en el balcon de la cárcel, con corona de alfalfa.

Y ese atributo simbólico será dulce, según creo; ¡si esto es lo que hace un católico, qué queda para el ateo?

Para 1890 ha convocado su Congreso de los diputados, mi buen amigo y *correligionario* el emperador del Japon. Ocho añitos se toma para formar la Asamblea.

¿Será que le falten legisladores? ¡Ay! ¡Ojalá nos los pidiera y se los regalásemos!

¡Se salvaba esta nación... y se arruinaba el Japon!

Algunos quieren que el Sr. Leon y Castillo pase del ministerio de Ultramar á la Presidencia de la Cámara baja. ¡Justo! y los dos leones de la puerta, serían los maceros. ¡Bonita leonera!

Otra pregunta de imprenta, y vamos tomando cuenta: ¿Es cierto que se ha nombrado *regente* en la del Estado, á un señor, extraño al arte, que pudiera en otra parte ser excelente empleado? ¡Si es verdad, está mal hecho!... Si no es así, buen provecho.

No hay más que *mil recomendaciones* en lista para la provisión de las delegaciones de Hacienda. Es un porvenir de 950 adhesiones para Moret.

Pero, ¿qué digo? Faltan saber...

¿Cuántos de los ya adheridos habrá en la lista incluidos?

D. Carlos ha querido hacer noble al Sr. Nocedal. Como si yo quisiera hacer rico á mi abuelo. Que en paz descanse.

Se ha estrenado *Las tres jaquecas*, comedia de Pina Domínguez.

El Sr. Sagasta tiene otra obra del mismo título desde Febrero.

Desde que son ministros los *centralistas*.

El Sr. Sanabria ha sido nombrado alcalde de cárceles de Barcelona.

Este nombramiento debe haber sido muy bien recibido por los constitucionales puros, y por los de papel.

Que no sabían que el Sr. Sanabria fuese constitucional.

Pues eso le habrá valido, ¡que nunca fué del partido!

LA BROMA se propone aparecer desde 1.º de Enero, dos veces por semana: jueves y domingos.

En caso de realizar este propósito, los precios de suscripción no se alterarían.

Y basta para abrir boca.

Don Práxedes tiene tos.

Pero no estornuda... para que no le digan ¡Jesús!

Se habla de suspender las sesiones parlamentarias desde Navidad hasta 1.º de Marzo.

No lo apruebo: Madrid necesita *Fantoches* por la tarde, y los *Fantoches* de Novedades por la noche.

El Siglo Futuro dice que hay *carlistas embolados*. Verdad. ¡Y con cencerro!

Se necesita ser periodista del género *serio* para atreverse á molestar al Sr. Albareda (que no es de nuestra devoción, ni mucho menos) diciendo si su venerable padre le encargó ó no, al morir, que no interviniera en las cuestiones religiosas.

LA BROMA que (hablando con seriedad) respeta el dolor que experimenta el Sr. Albareda, suplica á este distinguido hombre público tenga en cuenta que no ha sido la prensa satírica la que ha incurrido en tan insolente incorrección.

Bastó que Castelar propusiera la adquisición por el Estado, del hermoso cuadro *La campana de Huesca*, para que Moret entrase en ganas de proponer la compra de otro cuadro: *La Lucrecia* del Sr. Rosales.

Si no hago lo que veo...

¡Qué pinturerías éstas, hombre, qué pinturerías!

En Barcelona se construye un hipódromo...

¿Sin consultar al conde de Toreno?

El gobernador general de Filipinas felicita por lo del *tábaco* al Sr. Leon y Castillo, y le dice:

«En nombre del Archipiélago, de sus autoridades y mio, felicito al Gobierno y á *usías*» (textual, de *La Correspondencia*).

Ese telegrama no puede haberlo redactado un capitán general, ni un segundo cabo...

Un cabo segundo; eso sí.

Navarro Rodrigo se va al bulto.

Dicen que quiere proponer que pierdan la cesantía los ex-ministros que pertenezcan al Consejo de Administración de cualquier sociedad de crédito, aunque aparezcan sirviendo gratuitamente dichos puestos.

¿Eh? ¡No es mal sastre el que conoce el paño!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

J. R.—Granada.—Recibida letra 98 rs. 20 cents., anotados.—Servidas tres manos número 9.—G. F.—Reinosa.—Servida media mano.—J. M. B.—San Roque.—Complacido.—J. D.—Pamplona.—Recibí 60 reales. Estoy en todo conforme con lo que usted dice.—J. M.—Oviedo.—Recibidos 48 reales: celebro su puntualidad: ¡asi se portan los hombres!—H. B. P.—Alicante.—Recibida libranza 24 reales; el paquete iba completo: el descuento de giro es de cuenta del correspondiente: servida colección del 1 al 6. ¡Ánimo!—F. G. D.—Valladolid.—Pague usted al señor M., gracias.—J. R.—Cartagena.—Servidos los números que pide: lea usted bien las condiciones.—J. A.—Castroverde.—Recibidos reales 11. 15 en sellos.—E. C. y R.—Vitoria.—Servidas las suscripciones y una para usted: le doy las gracias y ya le he dicho lo conveniente, por correo.—J. M.—Valladolid.—Servido en todo: anotados los números atrasados.—F. P. C.—Zaragoza.—No hay periódico más barato que este: los otros cuestan á 15 céntimos, son más chicos y no tienen mejores cromos. Por lo demás, como estos han de mejorar, si es posible, le aumento la remesa hasta nueva orden, según usted indica.—J. M. B.—San Roque.—Recibidos 15 reales: lea usted bien la circular y sabrá precios de números atrasados.—J. T.—Reinosa.—Recibida libranza con sellos; anotado; se le aumenta remesa.—J. C. L.—Alcazar de San Juan.—No se alarme usted que más se perdió en la batalla de Lérida: estos extravíos de Correos son ¡muy frecuentes!—S. R.—Albacete.—Recibida libranza: resta por pagar 18 reales, según la cuenta que se le remite.—M. M. R.—Santander.—Conforme: se le remite lo que pide.—F. M.—Avila.—Por Octubre y Noviembre, la cuenta es de 10 pesetas 8 céntimos; espero libranza.—J. D.—Vitoria.—Recibidos 30 reales.—L. R.—Ciudad Real.—Recibidos 35 reales.—J. C. R.—Malaga.—Aumentada la remesa conforme pide.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martínez, 1.